

MIS
LECTURAS

Javier Paredes

Trapos sucios

El Borbón non grato. La vida silenciada y la muerte violenta del duque de Cádiz. José María Zavala. Madrid, 2008. Áltera. 438 págs.

JOSÉ María Zavala es un historiador disfrazado de periodista, cualidades que se traducen en fundamento de sus afirmaciones, por un lado, y por otro en un buen decir que embebe al lector en el relato de principio a fin del libro. No es la primera vez que Zavala describe la vida de Alfonso de Borbón, duque de Cádiz, pero esta vez lo hace aportando documentos inéditos del comportamiento de su padre y su tío, don Jaime y don Juan, los hijos de Alfonso XIII y del declinar de su vida, tras la muerte de Franco: "Si los españoles le ninguneaban, ¿por qué no mirar entonces hacia Francia, donde era reverenciado por sus partidarios como jefe de la Casa Real y legítimo heredero al trono de San Luis?" (pág. 45).

Tristes y trágicos fueron los últimos años de su vida tras la separación de



Por primera vez se cuenta la distribución de la cuantiosa herencia de Alfonso XIII

Carmen Martínez-Bordiú. A la trágica muerte de su hijo Fran, vino a añadirse toda una serie de graves tropiezos y fracasos profesionales en el Instituto de Cultura Hispánica, después en el Banco Exterior de España y por último en el Comité Olímpico Español.

"Trapos sucios" es el capítulo más interesante del libro, en el que se cuenta por primera vez la distribución de la cuantiosa herencia de Alfonso XIII, que pone fin al mito de la penuria de un rey en el exilio: la fortuna del monarca y su familia superaba los 69,5 millones de pesetas -equivalentes a más de 24.000 millones de pesetas de 2008- al proclamarse la República" (pág. 219). "A la muerte de su madre, acaecida en abril de 1969, el dinero adjudicado a don Juan, más el usufructo complementario de su madre, sumaban en total 8.611.876,82 pesetas -unos 1.300 millones de pesetas de en 2008-, casi la mitad de la herencia repartible" (pág. 227). Según datos de "Trapos sucios", don Juan recibió casi el triple de la herencia de cualquiera de los hermanos.

KIKO MÉNDEZ-MONASTERIO, AUTOR DE LA CALLE DE LA LUNA, PUBLICADA POR ÁMBAR "Escribo para conmmover"

'Mientras la noche duerme'; con este subtítulo Kiko Méndez-Monasterio dice, en pocas palabras, lo que es su novela *La calle de la Luna*, una historia diferente y arriesgada, en ocasiones oscura y gris como las noches de Madrid que tararea. En ella, su alter ego, Luis Peralta, llevará a los lectores más formados a un mundo por tantos conocido y por tantos nunca abandonado.

Belén Ester Casas

POR primera vez, y sin que sirva de precedente, el columnista de las páginas de Cultura de ALBA Kiko Méndez-Monasterio abandona su sección por la de Libros. El motivo: su novela *La calle de la Luna* ha visto la luz. De ella y de muchas cosas habla su autor en esta sección que se acostumbrará, cada vez más, a ver su nombre en ella. Seguro.

-Una novela generacional sobre los veinteañeros de los 90. ¿Esto es, más o menos, *La calle de la Luna*?

-Nuestra juventud tuvo una personalidad especial. No era la de los 80, que había crecido en un ambiente tradicional de valores y a la que luego la explosión cultural promovida les cambió. Tampoco la de los 70, que estaba completamente imbuida por el cambio político cuando entraban miles de personas en la Universidad cada día con un periódico debajo del brazo. Y los 90 es una época de resaca. No pasa nada de eso. No pasa nada, en realidad. No asumimos ningún compromiso político, ni cultural, ni generacional. Y somos los jóvenes del *baby-boom*. Fuimos muchísimos, y no hicimos nada.

-Sin embargo, tu novela no es trágica.

-No. Mis protagonistas no son felices ni infelices. Están sumergidos en una especie de vacío del que no saben ni quieren salir. Eso es lo triste. Decía Ortega: "La gran tragedia de ésta, que es la mejor juventud de la Historia, es que en lugar de sentirse libres se sienten vacíos".

-¿Y la de ahora es muy diferente?

-Se nos parecen más de lo que creemos. No es casual, por ejemplo, que muchos sigan escuchando la misma música que nosotros. Los temas de Los Secretos o de Nacha hablan de vacío, sobre todo.

-¿Por qué decide que la parte musical sea el eje en torno al cual gira la historia?

-Porque a los de los 90 nos vinculó la música. Todos, los *poperos*, los *rockeros*, los *tecno*, nos relacionábamos en torno a la música. El personaje de uno de mis cuentos dice: "No sé si en los bares no hablamos porque la música está muy alta, o si está tan alta porque no tenemos nada que decirnos". La historia de unos tíos de los 90 tiene que tener mucha música. Música y la noche de Madrid.

-Y algo de amor... Luis Peralta, ¿es un romántico o un desencantado del amor?

-No es un romántico ni un nada, está desencantado de todo. No tiene ni idea de lo que es. Muy de nuestro tiempo.

-Tiene complejo de Peter Pan, ¿no?

-Seguramente. Empezó a jugar con 3 años y sigue jugando a los 28. Aunque a mí me cae bien y tiene buen corazón, tiene un problema de base y es que no le han



Carmen G. Benavides

"En los 90 no asumimos ningún compromiso político, cultural o generacional"

dado lo que le tienen que dar para saber evitar lo que le pasa. El mundo, la ciudad, la noche se lo ponen todo 'a huevo' para que él siga jugando. Es muy difícil a los 20 años decir: "Voy a dejar de salir y de conocer chicas, y sólo voy a estudiar y trabajar". No. A Peralta el mundo le asquea y sólo quiere pasárselo bien. Sí que tiene algo de Peter Pan, y también de Bastian Baltasar Bux, el protagonista de *La historia interminable*. Todos sus deseos se cumplen en Fantasía y eso le convierte en un desgraciado. Cuando consigue salir, lo único que quiere es que le quieran. Luis tiene algo de esto. Es como un niño, quiere que le abracen, pero no sabe que para esto él también tiene que abrazar.

-Cuando Luis toca fondo, su hermana lo que le aconseja es ir al psicólogo. Eso es también muy de nuestro tiempo...

-Está claro que si la novela pasara quince años antes, su hermana a donde le

"La única responsabilidad del escritor es ser fiel a sí mismo y a sus personajes"

mandaría seguro es a hablar con un cura.

-¿Ese vacío de Luis hay quien piensa que pueda ser reflejo de sus propias ideas?

-El que quiera escribir un libro que lea el prólogo de *El retrato de Dorian Grey* de Oscar Wilde. Dice que "no hay libros morales o inmorales, hay libros bien escritos o mal escritos". La única responsabilidad del escritor es ser fiel a sí mismo y a sus personajes. Que yo escriba esto no significa que éste sea mi planteamiento de vida. Es innegable que los autores vuelcan mucho de sí mismos en sus creaciones, pero pueden ser sus principios o sus maldades.

-¿Y Vd. qué quiere transmitir al lector?

-Yo quiero conmmover. Escribo para conmmover, para compartir, para emocionar. Tengo esa necesidad.

-¿Y tiene ya un próximo proyecto?

-Sí. Es una novela infantil que espero que salga en primavera. Y ésta, lo prometo, será para todos los públicos.